



MARES

2



E. Azaña

—————  
HISTORIA

DE

ALCALÁ DE HENARES

2



B.R. Madrid

6105/2



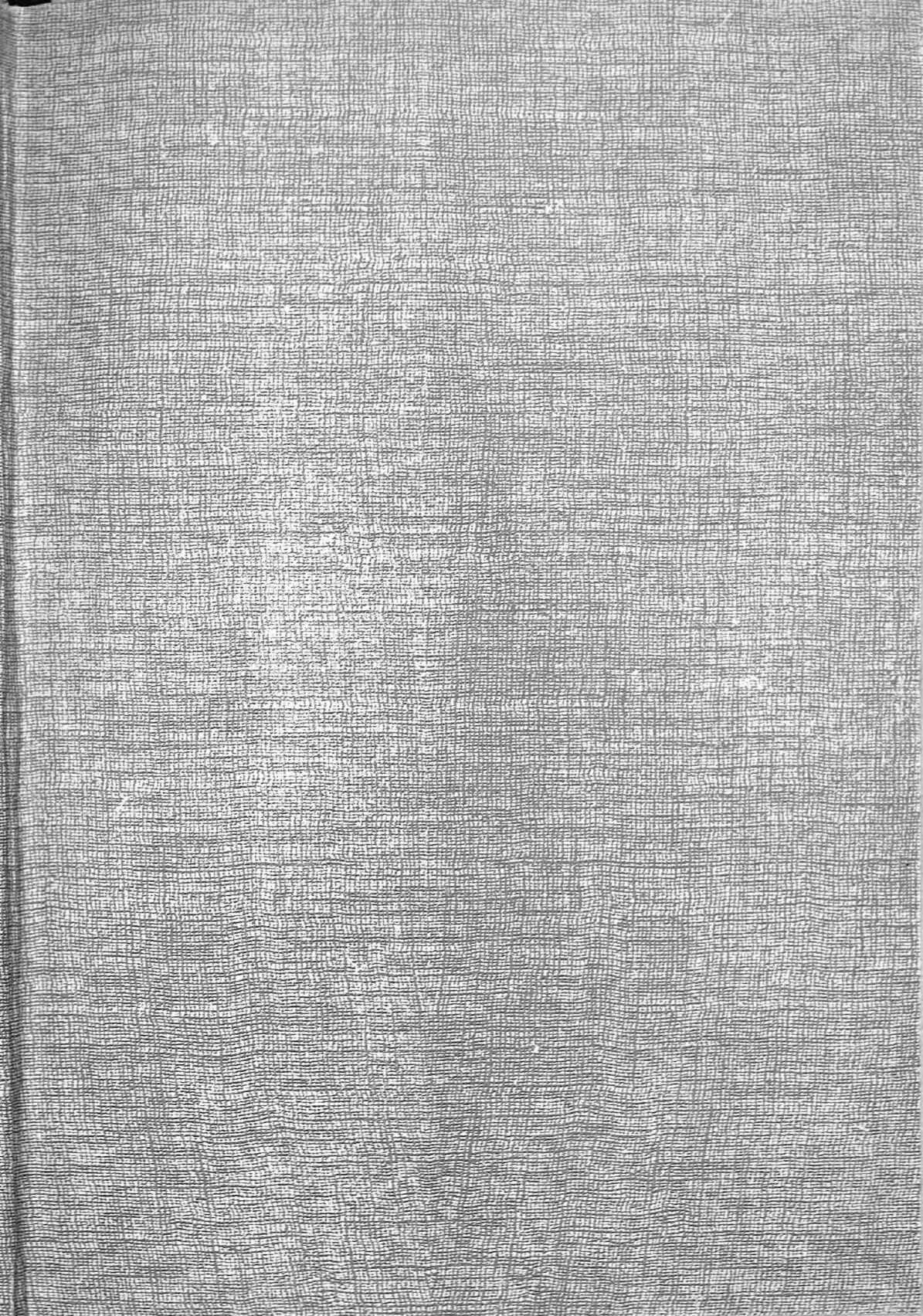


Diputación  
Provincial

*Biblioteca*

Reg. 6778  
Vols. File fristam  
Sig. Mad. 209





R.C.

4 hojas, 430 páguinas, 2 hojas  
4 láminas.

HISTORIA DE LA CIUDAD  
DE  
ALCALA DE HENARES

(ANTIGUA COMPLUTO)

ADICIONADA CON UNA RESEÑA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS  
DE SU PARTIDO JUDICIAL

POR

DON ESTEBAN AZAÑA

TOMO SEGUNDO

MADRID  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. ALEGRE  
CALLE DE LA PENINSULAR, NUM. 11

1885



HISTORIA DE LA CIUDAD

ALCALA DE HENARES

ANTIGUA COMPLETA

COMPLETA CON LAS LEYES Y ORDENES DE LOS REYES  
DE ESPAÑA Y DE LOS REYES DE CASTILLA

DON ESTEBAN AZAÑA

TOMO SEGUNDO

MADRID  
EL INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTADÍSTICA  
Y CENSOS  
1882

HISTORIA DE ALCALÁ DE HENARES

A 896 / 2



HISTORIA DE LA CIUDAD

R  
6777

DE



# ALCALA DE HENARES

(ANTIGUA COMPLUTO)

ADICIONADA CON UNA RESEÑA HISTÓRICO-GEOGRÁFICA DE LOS PUEBLOS  
DE SU PARTIDO JUDICIAL

POR

DON ESTEBAN AZAÑA



TOMO II

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. ALEGRE

CALLE DE LA PENINSULAR, NUM. 11

1883

Es propiedad del autor.



## AL LECTOR

**C**uando en el año pasado de 1882 dábamos á luz el primer cuaderno de esta historia, lo hacíamos con el propósito firme de que todas sus páginas se imprimiesen en la ciudad cuyos gloriosos hechos son el objeto y el fondo de este libro. Circunstancias no del todo inesperadas retardaban la publicación de los cuadernos del tomo primero, viniendo á hacer de una obra breve (pues por extensa que sea no puede serlo mucho tratándose de un solo pueblo), una obra interminable y duradera en demasía. A evitar esto, y á calmar la impaciencia del público, que no poca ha necesitado por el retraso en los repartos convenidos, nos ha decidido á hacer la publicación de este segundo tomo en la villa y córte de Madrid, sin que ningún otro motivo que pudiera en lo más mínimo perjudicar á la imprenta complutense, nos haya impulsado á esta determinación.

Dos grandes fases nos presenta la vida de nueva-Compluto, ó mejor dicho, la historia de Alcalá de Henares, desde la reedificación



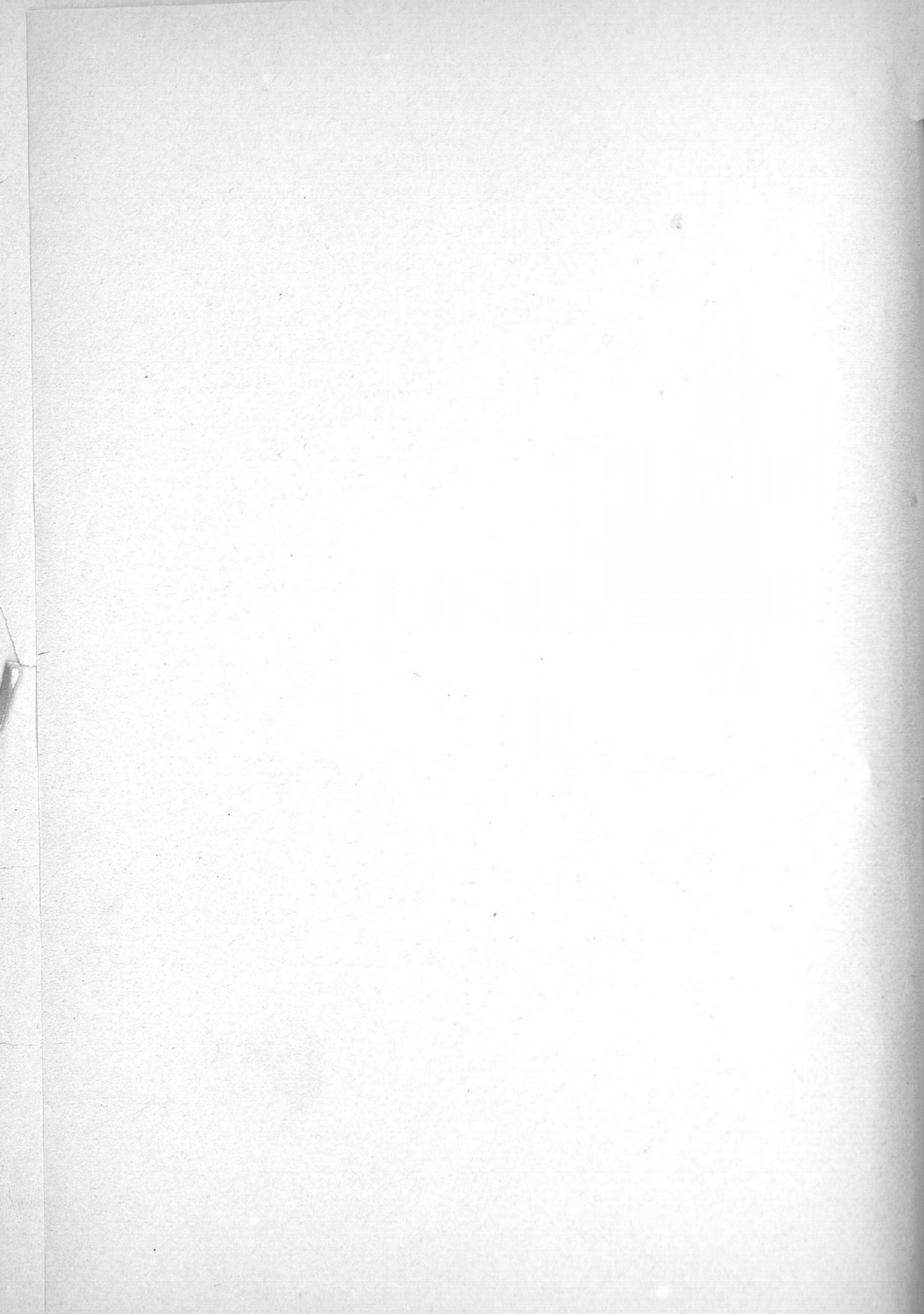
en el campo Laudable. Estas son su vida como villa y como ciudad; de aquí nuestro pensamiento de dividir su historia en dos tomos, dedicando el primero al período en que se la conocía como villa, y el segundo á la época en que ya aparece con su antiquísimo título de ciudad.

Consignados en el primer volúmen de nuestro libro los hechos más culminantes de la existencia de Compluto, hasta fines del siglo XVI, hemos de relatar en el presente lo acaecido desde la centúria XVII, en que fué reintegrado nuestro pueblo en su título de ciudad, hasta nuestros días. Es indudablemente la época que ha de comprender este segundo tomo, la que coloca al historiador en el terreno más difícil; á ello contribuyen las grandes lagunas que se notan por la falta de datos durante la decadencia del siglo XVII, en lo que se relaciona con nuestra ciudad, y el mayor abandono del XVIII. No parece sino que los dos últimos siglos son un paréntesis que separa la época que pudiéramos denominar de Cisneros, el tiempo de la grandeza y gloria de Alcalá, del siglo XIX, en que ha de efectuarse cambio tal en los usos, costumbres y gustos de los habitantes de Compluto, que puede decirse somos la antítesis de nuestros mayores. Por otra parte, á la carencia de datos que la incuria, el olvido ó el abandono han sido causa de quedar ignorados para las generaciones vinientes, muchos sucesos de los siglos XVII y XVIII, siguen los de nuestros tiempos, que ya por memorias escritas ó ya por datos tradicionales, cuando no por el de algun que otro testigo ocular que aun existe, pero que todos examinados detenidamente resultan exagerados segun el sentimiento de cada cual, hacen espinoso el sendero que hemos de seguir, pero que colocados en el terreno de la imparcialidad histórica, y procurando comprobar los que sea dable, concretándonos al relato sencillo de aquellos que no tengan

otro amparo que la tradicion, anatematizaremos los hechos que de ello sean merecedores, vengan de donde vinieren, ensalzando los que dignos sean de alabanza, llámense como quieran los que hayan ejecutado hechos dignos de aplauso.

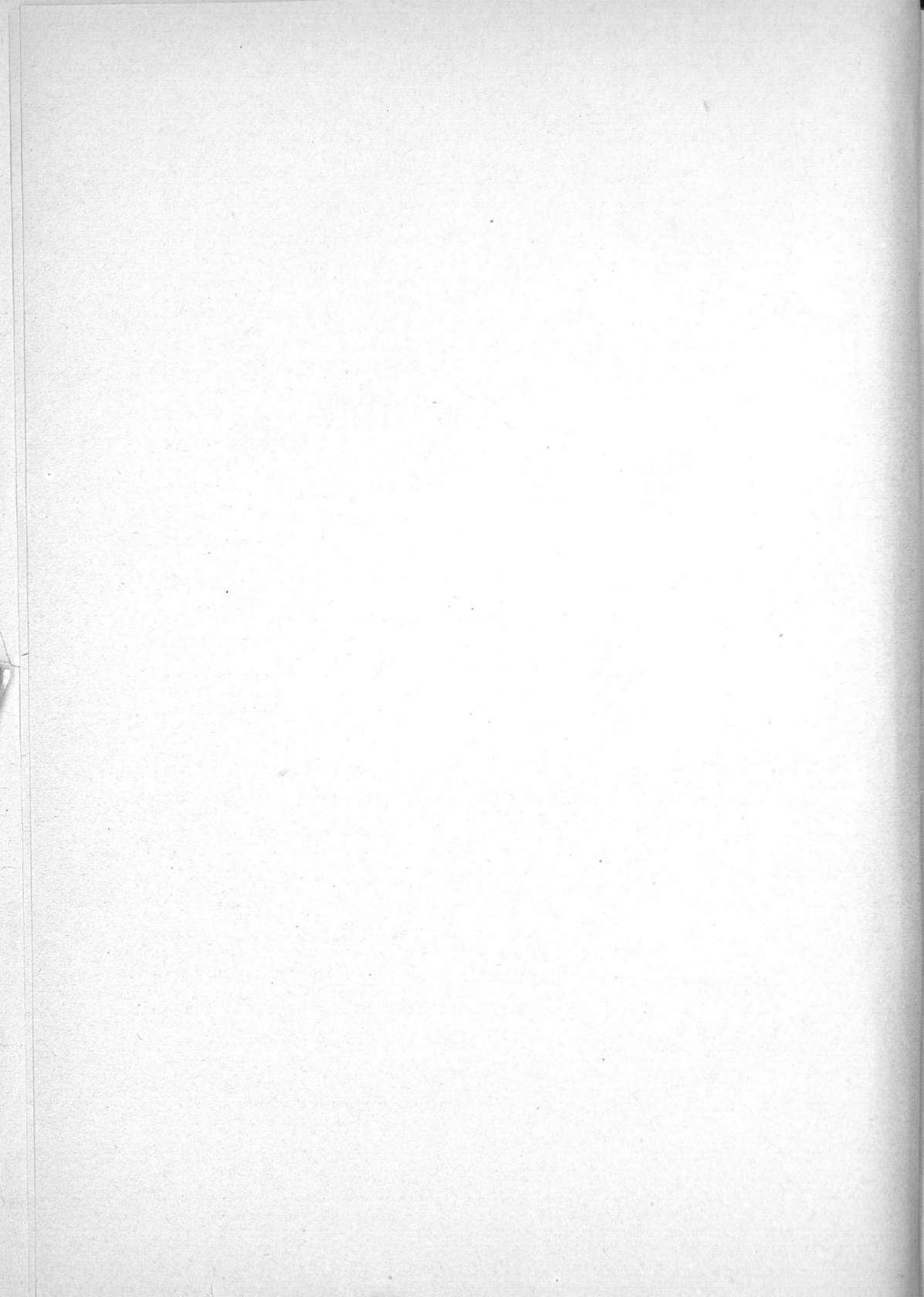
Confórmen con el plan que venimos desarrollando en todo el libro, y despues de dedicar el primer capítulo de este tomo á las fundaciones de colegios y conventos que se siguieron á la de los menores y mayor, relataremos ciertos acontecimientos de los que solo hemos hecho indicacion en el primer volúmen, y los cuales por su especial índole dieron lugar en los últimos siglos á nuevos é importantes sucesos con ellos relacionados, tales como los que se refieren á la Patrona de la ciudad, conocida bajo la advocacion de Nuestra Señora del Val, los de las Santísimas Formas, en lo religioso, y la invencion de los restos de Cisneros, de *Divino* Valles, del Beato Julian y del padre Alda, en lo civil.

Hecha mencion de cuanto más notable ocurrió en nuestra ciudad en los siglos XVII y XVIII, y de lo que va trascurrido del actual, terminaremos con un estudio de nuestra riqueza y nuestras costumbres, de el pensamiento que á todos debe unirmos, y del porvenir que Alcalá debe esperar, segun sus habitantes la inclinen ó no por la marcha y senda progresiva que debe seguir, dadas las costumbres de nuestro siglo.





LIBRO SEGUNDO



## CAPITULO PRIMERO

### CONVENTOS Y COLEGIOS

Idea errónea de los que califican de conventos todos los edificios que tienen iglesia en Alcalá.—Colegios de Menores.—Convento de Santa Clara.—Colegio de Trinitarios Calzados.—La Beata María del Castillo.—Su fama de santidad.—Su muerte.—Su entierro.—Colegio de Santo Tomás.—Colegio de la Compañía.—Convento de la Imágen.—Su traslación al sitio que hoy ocupa.—Colegio de San Agustín.—Colegio de Dominicos de la Madre de Dios.—Colegio de Carmelitas Descalzos, después convento.—Idem Descalzo.—Convento de Gilitos.—Monjas de Santa Úrsula.—Idem de Santa Catalina.—Idem del Corpus Cristi ó de Afuera.—Capítulo general carmelitano.—Monjas de San Bernardo.—San Nicolás de Tolentino.—Colegio de la Merced.—Agonizantes.—Las Magdalenas.—Convento de Capuchinos.—San Felipe Neri.—Colegio de Mínimos de Santa Ana.—Colegio de San Gerónimo.—El Trilingüe.—Colegio de Santiago.—Colegio de Leon.—Colegio de San Felipe y Santiago.—Colegio de San Juan Bautista.—Colegio de Manriques.—Colegio de Lugo.—Colegio de Tuy.—Colegio de San Clemente.—Colegio de Mena.—Colegio de Santa Justa y Rufina.—Colegio de San Ciriaco y Santa Paula, llamado de Málaga.—Seminario de San José.—Colegio de Santa Catalina ó los Verdes.—Colegio de San Patricio ó los Irlandeses.—Colegio de Aragon.—Colegio de San Justo y Pastor ó los Seises.—Seminario de Nuestra Señora del Prado.—Colegio de la Concepcion.



Es muy general la idea de que cuantos edificios se hallan por doquiera en esta ciudad fueron conventos de frailes, sin otro fundamento para algunos, que la existencia de las iglesias que todos tienen; de aquí, el haberse creído por muchos que Alcalá era un vasto convento, una ciudad habitada solamente por frailes,

inmenso monasterio en que se refugiaban millares de seres inútiles á la sociedad; pero en verdad que si algo de esto existia en Alcalá, dando origen al dictado que obtuvo de *Relicario de santos*, no merecia menos el de *plantel de sábios*. No era Alcalá un vasto monasterio; las gallardas torres, las lindísimas cúpulas que se elevan al espacio, cortando la línea general de los tejados, no acusan la existencia de esas mansiones en que tanto se oculta la humildad y la virtud como el egoismo y la ignorancia; aquellas caprichosas linternas que hoy sirven de morada á inocentes palomas, eran débiles envolturas á la velocidad del pensamiento, al desarrollo creciente de la razon y de las ciencias, que bajo aquellas esbeltas bóvedas y dilatados cláustros, y al amparo de sus muros, se dejaban oír, ora esplificando los misterios teológicos, ora poniendo de manifesto la exactitud matemática del movimiento de la tierra, el difícil arte de Divino Valles ó las incomprensibles manifestaciones de la música. No eran conventos de frailes todas esas robustas y variadas edificaciones que aun vemos; eran frondosas y fructíferas ramas de la preclara Universidad, en cada una de las que se alzaba un bello templo, cuando no una verdadera basilica á la divinidad, porque siendo ésta el origen de toda ciencia, y buscándola los hombres que asistian á nuestras aulas, procuraban acercarse á su origen fomentando la fé del escolar: de ahí que todos los Colegios tuviesen iglesia, pues en realidad solo eran cinco los conventos de frailes existentes.

Por el año 1508 llegó á Alcalá el V. P. Francisco Caraciolo, fundador de la Orden de clérigos menores; vino en union de Juan Agustín Adorno, ambos animados del propósito de fundar un Colegio para los novicios de su Orden, y al efecto compraron una casilla al final de la calle de Roma, instalando en ella el seminario bajo el patronato del conde de Valdelaguisa. No habia trascurrido mucho



tiempo desde la llegada de los primeros novicios, cuando en ocasión de haber ido todos á Madrid se hundió la techumbre, trasladándose interinamente á la calle de Santiago, en tanto se reconstruía el edificio. Terminadas las obras y obtenidas las licencias ordinarias, hízose la fundacion definitiva por el año 1604. Allí subsistió por muchos años, hasta que adquiridas algunas casas en la llamada hoy calle de la Trinidad, edificaron de nueva planta el hermoso edificio que sirve de provisiones militares; en él descuellan la solidez de su fachada, su hermosísima escalera y, sobre todo, su espaciosa y esbelta iglesia, en cuyo crucero se elevaba á las nubes una ligerísima y delicada cúpula que servía de base á una aérea linterna y aguja, demolidas en el año 1856 por supuesta ruina.

Uno de los conventos de monjas más antiguo es el de Santa Clara, el cual existía en la calle de Roma al fundar la Universidad. Hallábase instalado en una casa propiedad de un presbítero llamado Sanchez Martinez, quien legó aquel edificio con destino á un hospicio de peregrinos; mas sus albaceas no lo cumplieron, ó quizá faltaron las rentas, pues duró poco, por lo que el arcipreste y cura de Santa Maria instalaron en él un beaterio por los años de 1481, con el título de Santa Librada, siendo sus patronos y haciéndose religiosos.

Propúsose el cardenal establecer un Colegio de Padres cisternienses, bajo la advocacion de San Bernardo, y fijándose en el edificio citado, consiguió de los monjes se trasladasen en 1515 al que hoy ocupan con el título de Santa Clara, siendo este edificio uno de los mejores que de su género se encierran en nuestra ciudad, tanto por su solidez cuanto por su acertada distribucion, su hermoso pátio central, sus cómodas celdas, espaciosas dependencias y su lindísima iglesia de una sola nave, con media naranja y coros alto y bajo. En una lápida situada al lado del Evangelio de este templo, se lee: *La*

*señora baronesa doña Beatriz de Silveira, viuda y testamentaria del señor Baron Forge de Paz y Silveira, Cavallero que fuè del Orden de Santiago, Comendador de San Quintin y Montegrazo, del Orden de Cristo; alcaide de la Fortaleza de la Higuera de la Villa de Martos; en esencion de su Testamento en que mandò fundar un convento de Religiosas de nuestro padre San Francisco, con título de nuestra Señora de la Esperanza y la dotó en tres mil ducados de renta, para su edificacion y sustento de las religiosas, con obligacion de cuatro plazas perpétuas. Tomó el patronato de este convento y le adjudicó los tres mil ducados de renta para reedificarle y sustento de las Religiosas, con el mismo título de nuestra Señora de la Esperanza, y las cuatro plazas perpétuas. Tomóse la profesion en diez y siete de Mayo del año 1651.*

En un altar cercano al coro, en el lado de la Epístola, se lee la siguiente inscripcion: *Este altar y sepulcro fundó el noble caballero Don Fernando Fernandez de Arévalo, oidor de Sevilla, y en él yacen Doña Maria de Arévalo, su hermana, mujer de Francisco Moreno, terceros abuelos de Don Miguel, Don Ignacio y Don Félix de la Barrera; Don Andrés Treto Caballero, Don Alonso, Don Gabriel y Doña Petronila Pacheco.* En esta iglesia tienen sus sepulcros con sus correspondientes losas, don Pedro Hernandez de Arévalo. oidor de Sevilla, y su mujer doña Isabel de la Peña; tambien se encuentra la de doña Beatriz del Castillo, al pié del altar de Ntro. Señor, que undó, y frente á la puerta de la iglesia, la de el honrado y noble Fernando de Ayala, sepultado en siete de marzo de mil quinientos veinte y dos: otras personas menos notables de aquella época yacen en este monasterio, sin que debamos omitir el recuerdo del sepulcro de Francisco de Castro, notario perpétuo de esta corte y audiencia arzobispal: su fecha veinte y siete Enero de mil quinientos cuarenta y cuatro.